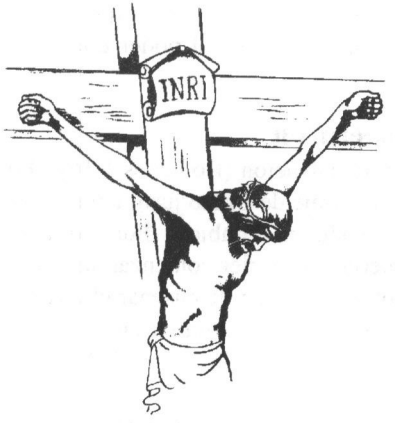

El Nos Salvó

Leon Barnes

Texto: Tito 3:1-7

¿Te sientes a veces como un niño a quien sus padres le dicen que "sea bueno" cuando sale para la escuela? A veces, cuando uno lee las escrituras, hay tantas instrucciones sobre lo que hay que hacer, que uno siente que se nos dice una y otra vez "sé bueno." Sin embargo, todos sabemos que el hecho de que se nos diga que "seamos buenos" no nos ha dado ningún *poder* para no hacer cosas malas o para hacer lo que sabemos que deberíamos hacer. A menudo ni siquiera nos ha hecho *querer* hacer cosas buenas.

Cuando llegas a este segmento de Tito, Pablo le está diciendo a Tito las cosas que debe enseñar a distintas personas en cuanto a la vida cotidiana. El quiere que ellos sean considerados y sensibles unos con otros y que se cuiden de no hacer mal a nadie. Pero notemos que es casi como si se diera cuenta de que ellos fueran a pensar que estas cosas son simples instrucciones en cuanto a cómo vivir, mientras que ya habían estado luchando con las instrucciones que tenían antes. Entonces él comienza a explicar *el poder* por medio del cual todos nosotros podemos vivir de la manera nueva y piadosa que ha descrito.

Recuerda De Dónde Viniste

Lo primero que él quiere que hagamos al intentar vivir la vida que deberíamos vivir es recordar de dónde vinimos. *"Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros"* (versículo 3). Es bueno que se nos recuerde

nuestra propia fragilidad en nuestra lucha por ser como Cristo en el mundo. Quizás uno de los dichos que se escuchan a menudo nos ayude a sentir el hecho de que aún estamos en el proceso de crecimiento para Dios: "Dios aún no acaba conmigo."

Si sólo pudiéramos recordar dónde hemos estado, cuáles han sido nuestros fracasos, y cuán lejos hemos llegado en nuestra vida por Dios, esto nos serviría para evitar ser tan duros con otros que aún están teniendo problemas con algunas cosas que nosotros ya hemos superado. Nos animará saber que estamos creciendo en la imagen del Señor. También nos recordará que aún nos queda una distancia por recorrer antes de que hayamos perfeccionado todo.

Recuerda, El Nos Salvó

La segunda cosa que debería destacarse para animarnos en nuestra vida cristiana es el recuerdo de cómo somos salvos. Nuestra salvación viene por *"su amor para con los hombres ... por su misericordia."* No es por *"obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo"* (versículo 5).

Hay un peligro en la manera en que a menudo nos referimos al hecho de hacernos cristianos. Podemos hablar de ser convertidos obedeciendo el evangelio y siendo bautizados. Todo esto es correcto, pero existe la tendencia de poner énfasis en lo que *nosotros* hemos hecho. Tendemos a no usar las frases igualmente bíblicas que hablan de que somos salvos, redimidos, o justificados. Quizás la razón por la cual muchos nos desanimamos en nuestra vida cristiana es que somos propensos a vernos sólo a nosotros mismos y olvidarnos del Señor en el proceso tanto de conversión como de vida cristiana.

"El nos salvó." Lo hizo por Su benevolencia y amor. No es por *obras* de justicia que nosotros hayamos hecho. Es según Su misericordia. Cuando se pone el énfasis en Dios, en vez de en nosotros mismos, qué maravillosa diferencia marca en nuestra visión completa del cristianismo. De repente es posible. En vez de sentirnos superiores, lo único que somos capaces de sentir es gratitud.

¿Por qué medios nos salvó? *"Por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo."* Este es un paralelo exacto de Juan 3:5, cuando Jesús explicaba a Nicodemo que tenía que nacer de nuevo de agua y del Espíritu para poder ser salvo. Este lavamiento de la regeneración se lleva a cabo cuando la persona es bautizada en Cristo. En ese momento

nuestros pecados son lavados (Hechos 22:16). Somos bautizados en Cristo (Gálatas 3:26, 27) y al hacerlo nos revestimos de Cristo. Llegamos a ser una nueva creación, o sea nacemos de nuevo ante el Señor.

Notemos que no es el acto del bautismo el que salva. Dios nos salva. El nos salva por medio de un nuevo nacimiento. ¿Podría salvarnos de alguna otra manera? ¡Claro que sí! El es Dios. Podría salvarnos de cualquier manera que quisiera. ¿Te salvará si rechazas Su voluntad y te rehúsas a hacer lo que El dice que debes hacer para ser salvo? Este es un tema totalmente diferente. ¿Quiénes somos nosotros para decirle a Dios cómo salvarnos? Cuando realmente nos sometemos a El, estamos listos para hacer lo que sea que El quiere y ordena para la salvación.

Cuando nos sometemos a El siendo limpiados en el bautismo, El nos renueva dándonos el Espíritu Santo. El viene a morar en nosotros como cristianos (Hechos 2:38). No estamos solos para valernos por nosotros mismos. El habita en nosotros. Nuestros cuerpos llegan a ser el templo del Espíritu Santo que habita en nosotros. No se nos da un don insignificante por parte del Espíritu Santo. Sino que Pablo dice, *"el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador"* (versículo 6).

Somos Herederos

La última cosa que Dios nos recuerda cuando observamos los desafíos de hacer las cosas que El ha ordenado, es que lo mejor aún está por venir. Somos herederos de Dios. El es el dueño del cielo y vive allí en todo su esplendor. El es todopoderoso, todo lo sabe, y toda la sabiduría es de El. Es tan afectuoso y lleno de misericordia que ni siquiera puedo comprender Su bondad. Y soy Su heredero. En Romanos 8:14-17 Dios dice, *"Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados."*

Una persona califica para la herencia porque está en la familia de Dios. Si no estás aún en la familia, ¿qué estás esperando? Cristo pagó el precio. Hoy tú puedes nacer de nuevo de agua y del Espíritu. No te pierdas las maravillosas bendiciones dadas por Dios tanto aquí como en la eternidad. ✝

Leon Barnes predica en Little Rock, Arkansas, EE.UU.